

UNA AMARGA VICTORIA

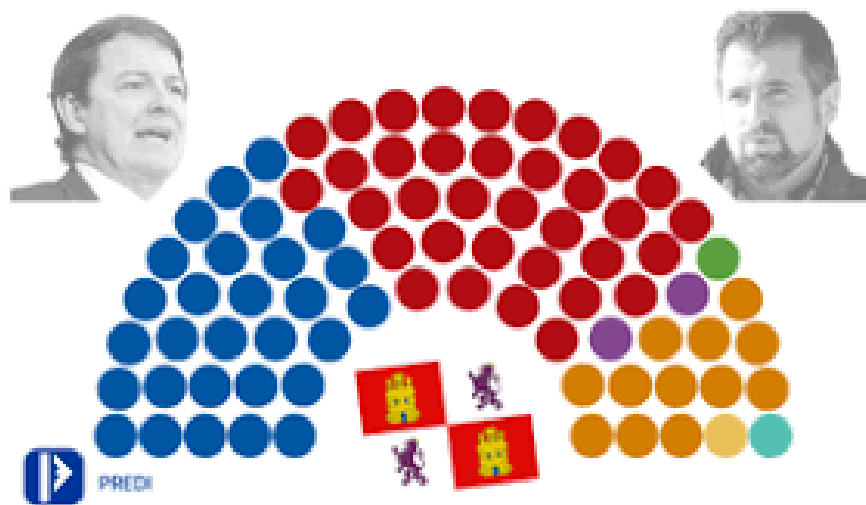
El pasado domingo 13 de febrero se celebraron en Castilla y León unas elecciones autonómicas que se saldaron con la victoria del Partido Popular que alcanzó 31 escaños, seguido del Partido Socialista con 28, emergiendo con una enorme presencia como tercera fuerza política la ultraderecha de VOX con 13 escaños, seguidos de las dos candidaturas regionalistas UNIÓN DEL Pueblo Leonés (UPL) y Soria Ya con tres escaños cada una de ellas, con un mal resultado de Unidas Podemos que pierde un escaño quedándose con solo uno y con el fracaso estrepitoso de Ciudadanos que pierde 11 escaños pasando de 12 a 1.



La lectura de estos datos sería en principio muy sencilla, gana el bloque de derechas y pierde el bloque de izquierdas que quedaría sin la más mínima posibilidad de formar gobierno en la Comunidad, pero pasemos ahora de los fríos datos y tratemos de analizar el proceso en su conjunto.



La razón que el Partido Popular ofrece para justificar un proceso electoral en plena pandemia y sin una razón aparente, es la inminente presentación por parte de Ciudadanos de una moción de censura que desplazaría a Alfonso Fernández Mañueco como Presidente de la Junta a favor de Luis Tudanca del Partido Socialista, una razón absolutamente falsa por dos razones, la primera es que Ciudadanos se ha convertido en un colaborador entregado y sumiso del Partido Popular en la Comunidad y la segunda es, que después de la fallida moción de censura en Murcia y la utilización de dos tránsfugas de Unión del Pueblo Navarro para tratar de frenar la aprobación de la Reforma Laboral, Ciudadanos tiene claro que el Partido Popular es un auténtico especialista en la compra de voluntades de políticos corruptos de los que parecen abundar entre sus filas.



¿Cuáles fueron entonces las razones reales que justificaron la convocatoria electoral?

En mi modesta opinión, fueron dos:

La primera, es que las encuestas pronosticaban una victoria aplastante del Partido Popular, que le acercaría e incluso le podría otorgar la mayoría absoluta y que por tanto le ofrecería la posibilidad de gobernar en solitario, parece ser, que no solo se equivoca el CIS en sus encuestas.

La segunda es, que con un resultado así Pablo Casado tendría argumentos para justificar ese “cambio de ciclo” del que tanto habla y de paso restaría importancia al resultado de Madrid, que no se habría producido por la capacidad de Isabel Ayuso, sino por la pujanza del Partido Popular que él preside.

Por tanto, parece lógico analizar el resultado de estas elecciones, en función de esas expectativas.

La primera conclusión, es que, a pesar de la victoria, el Partido Popular se enfrenta a una situación endemoniada. El fulgurante ascenso de VOX y el absoluto descalabro de Ciudadanos, ha significado, que el gobierno del Partido Popular en la Comunidad Autónoma pasa del apoyo de un partido entregado al apoyo de un partido, que nada más producirse los resultados, ya le ha enseñado los dientes, afirmando que no facilitará el gobierno de los populares sin formar parte de él y que va a reclamar la Vicepresidencia de ese gobierno.

Y la segunda conclusión, es que la torpeza de Pablo Casado y el entreguismo de Alfonso Fernández Mañueco han posibilitado el enorme crecimiento de VOX, que en cada convocatoria electoral le sigue comiendo terreno al Partido Popular y no olvidemos, que este año tendremos una nueva convocatoria electoral en la Comunidad Autónoma de Andalucía.



El Presidente del Partido Popular, ha sido claro en su primera decisión, prohibiendo cualquier pacto que pase por la inclusión de VOX en el Gobierno de Castilla y León y desgraciadamente, no porque esté muy alejado de los planteamientos de los ultraderechistas, sino porque se encontraría con el rechazo de Europa, incluido el Partido Popular Europeo que ya ha afirmado que no se puede pactar con la ultraderecha y por otra parte, dan por seguro, que la inclusión de VOX en el gobierno de la Comunidad, les significaría un serio costo electoral en las generales.

En esta decisión, cuenta con el apoyo de una parte de los barones autonómicos, pero lógicamente, no con el de Isabel Díaz Ayuso, que ya ha manifestado, que hay que pactar con VOX y pasar de las críticas de la izquierda con lo que sigue quedando en evidencia, la lucha por el poder en el seno del partido.

Todas estas razones, son las que justifican el título de este comentario, “UNA AMARGA VICTORIA”.

Y por último, una valoración sobre la tremenda y preocupante ascensión de la ultraderecha en la Comunidad Castellano Leonesa.

El líder de la ultraderecha Juan García Gallardo que aspira a la vicepresidencia, es el autor, entre otros muchos de los siguientes tuits:

- Ser feminista es una ridiculez, más aún si no eres mujer.
- Me parece una gran idea recuperar a Raúl para la Eurocopa. Hay que heterosexualizar ese deporte repleto de maricones.
- En el circular hay un jamaicano con los dientes negros al que le huele el aliento.

Y las dos primeras exigencias del dirigente ultraderechista son: La derogación de la Ley de Memoria histórica y la de la Ley de Violencia de Genero a nivel autonómico.

A este energúmeno es al que 212.605 castellano leoneses, entre los que sin duda habrá muchas mujeres, han votado para formar parte del Gobierno de la Autonomía.

¿Alguien puede entenderlo?